

**Rosana Guber**  
(directora)

# MAR DE GUERRA

**La Armada de la República Argentina  
y sus formas de habitar el Atlántico Sur  
en la Guerra de Malvinas, 1982**

sb

# MAR DE GUERRA

La literatura sobre la guerra de Malvinas prestó más atención al orden político-estratégico del desempeño naval que

a cómo vivieron y participaron del teatro bélico los militares formados para hacer la guerra en el mar.

Este libro muestra a los marinos argentinos en un campo de batalla que transcurrió en las profundidades de los submarinos, en las superficies de los destructores, las corbetas, el portaaviones, el crucero y sus balsas, en el cielo de la aviación naval, y en las orillas y avanzadas terrestres de los infantes de marina, los buzos tácticos y los comandos anfibios. Oficiales, suboficiales y soldados atravesaron aquellas jornadas en sus puestos de combate, cumpliendo las órdenes, desplegando el ingenio, empeñando sus vidas y empeñándose en volver.

Al cabo de estos cuarenta años, el profundo legado que estos hechos dejaron en la Armada y en la población argentina se mece entre el silencio de las conciencias, el respeto de la recordación y la inminencia de las palabras. Los investigadores sociales que hicieron *Mar de Guerra* sugieren nuevas miradas para ayudar a decirlas.

Rosana Guber es doctora en antropología social, investigadora del CIS-IDES/CONICET y dirige la Maestría en Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín. Es autora de diversas publicaciones (*De chicos a veteranos*; *¿Por qué Malvinas?*; *Experiencia de halcón*). En 2016 recibió el Konex Platino en Antropología/Arqueología. Entre 2017 y 2020 dirigió el proyecto que da nombre a este libro.



sb

[www.editorialsb.com](http://www.editorialsb.com)  
[facebook.com/editorialsb](https://facebook.com/editorialsb)

Rosana Guber  
(directora)

# Mar de guerra

La Armada de la República Argentina  
y sus formas de habitar el Atlántico Sur  
en la Guerra de Malvinas, 1982

Alejandra Barrutia  
Hernando Flórez  
Cecilia García Sotomayor  
Rosana Guber  
María Jazmín Ohanian  
Laura M. Panizo  
Héctor D. Tessey

Con poesías de Laura M. Panizo

sb

Madrid - Santiago - Montevideo - Asunción - Lima - Buenos Aires - Bogotá - México

Mar de guerra : la Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982 / Rosana Guber ... [et al.] ; dirigido por Rosana Guber. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2022.  
302 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8918-19-8

1. Guerra de Malvinas. 2. Antropología. 3. Historia Argentina. I. Guber, Rosana, dir. CDD 997.11

ISBN 978-987-8918-19-8

© Rosana Guber, 2022

© Sb editorial, 2022

Piedras 113, 4º 8 - C1070AAC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (11) 2153-0851 - [www.editorialsb.com](http://www.editorialsb.com) • [ventas@editorialsb.com.ar](mailto:ventas@editorialsb.com.ar)

1ª edición, abril de 2022

Director general: Andrés C. Telesca ([andres.telesca@editorialsb.com.ar](mailto:andres.telesca@editorialsb.com.ar))

Diseño de cubierta e interior: Cecilia Ricci ([riccicecilia2004@gmail.com](mailto:riccicecilia2004@gmail.com))

Las poesías de Laura M. Panizo que aparecen en este libro, con excepción de “Herederos” y “Y me lo dijo”, fueron publicadas originalmente en la obra *Por dónde entra la mirada* (2020), Córdoba, Argentina, Alción Editora. Agradecemos a la editorial la autorización para su reproducción. “Herederos” y “Y me lo dijo” se publican aquí por primera vez.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

### Distribuidores

**Argentina:** Waldhuter Libros • Pavón 2636 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(+54) (11) 6091-4786 • [www.waldhuter.com.ar](http://www.waldhuter.com.ar) • [francisco@waldhuter.com.ar](mailto:francisco@waldhuter.com.ar)

**México:** Grupo Cultural Lizma • Playa Roqueta # 218, Col. Militar Marte, Iztacalco, México

(+52) (55) 380444 • [www.lizmalibros.com.mx](http://www.lizmalibros.com.mx)

**España:** Logista Libros • Pol. Ind. La Quinta, Av. de Castilla-la Mancha, 2, Guadalajara

(+34) 902 151 242 • [logistalibros@logista.es](mailto:logistalibros@logista.es)

**Chile:** Alphilia Distribuciones / LaKomuna • Pedro León Ugalde 1433 - Santiago de Chile

(+56) (2) 25441234 - [www.alphilia.cl](http://www.alphilia.cl) - [contacto@alphilia.cl](mailto:contacto@alphilia.cl)

**Uruguay:** América Latina Libros • Av. Dieciocho de Julio 2089 - Montevideo

(+598) 2410 5127 / 2409 5536 / 2409 5568 - [libreria@libreriaamericalatina.com](mailto:libreria@libreriaamericalatina.com)

**Perú:** Heraldos Negros • Jr. Centenario 170. Urb. Confraternidad - Barranco - Lima

(+51) (1) 440-0607 - [administracion@heraldosnegros.com](mailto:administracion@heraldosnegros.com)

**Paraguay:** Tiempo de Historia • Rodó 120 c/Mcal. López - Asunción

(+595) 21 206 531 - [info@tiempodehistoria.org](mailto:info@tiempodehistoria.org)

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*A la dolorosa pasión de la  
ARA Santísima Trinidad.*



# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	13
ROSANA GUBER	
<b>La vida suboficial en un mar de guerra</b> .....	27
MARÍA JAZMÍN OHANIAN	
<b>Entre la primera y la segunda ola.</b>	
<b>Los buques auxiliares menores durante la Guerra de Malvinas</b> .....	69
ALEJANDRA M. BARRUTIA	
<b>Los tres silencios del ARA San Luis. Para una etnografía del silencio</b> .....	111
HERNANDO FLÓREZ	
<b>Los mares de la aviación naval</b> .....	145
ROSANA GUBER	
<b>Los Bichos de Malvinas: la Infantería de Marina de la Armada Argentina</b> .....	191
HÉCTOR D. TESSEY	
<b>Subsistencia y muerte en el mar: la caída del ARA General Belgrano</b> .....	225
LAURA MARINA PANIZO	
<b>La post vida de Daniel Lagos. Un héroe del Crucero ARA General Belgrano en la reconfiguración del estado de Telén</b> .....	251
CECILIA GARCÍA SOTOMAYOR	

## ANEXO I

Fuerzas navales argentinas en la Guerra de Malvinas.....	285
----------------------------------------------------------	-----

## ANEXO II

Los nombres de los buques de la ARA y acrónimos de las marinas de la República Argentina y el Reino Unido.....	290
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

## ANEXO III

Tabla comparativa de rangos argentinos de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea .....	295
Los autores.....	299

# Agradecimientos

Este proyecto colectivo de investigación se realizó gracias al subsidio de los Proyectos Malvinas en la Universidad, Dirección Malvinas, Islas del Atlántico Sur y Sector Antártico de la Cancillería Argentina (2015) junto al Consejo Inter-Universitario Nacional, y al respaldo institucional del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Su desarrollo no hubiera sido posible sin la abierta y decidida colaboración de la Armada de la República Argentina, desde que comunicamos las intenciones de realizar este proyecto, en 2015, hasta escribir estas líneas. En su transcurso conocimos a muchos oficiales, suboficiales, conscriptos y personal civil que participaron en los eventos de 1982, y que actualmente residen en distintos puntos del país y del exterior.

Además de quienes nos ayudaron individualmente en las temáticas de nuestras investigaciones, y que constan al finalizar cada capítulo, deseamos explicitar nuestro agradecimiento a los siguientes niveles y departamentos de la Armada, cuyos integrantes nos recibieron tan generosa y amablemente entre 2016 y 2019:

Centro Naval  
Asociación de la Infantería de Marina de la ARA  
Hotel Puerto Belgrano  
La Gaceta Marinera  
Centro de Veteranos de Guerra de Punta Alta

Centro de Veteranos de Guerra de la Base Naval Puerto Belgrano  
Secretaría General del Estado Mayor General de la ARA  
Comando de Adiestramiento y Alistamiento de la ARA  
Comando de la Flota de Mar de la ARA  
Comando de la Infantería de Marina de la ARA  
Comando de la Aviación Naval de la ARA  
Comando de la Fuerza de Submarinos de la ARA  
Comando de la FAIF  
Comando de la FAIA  
Comando de la Base Naval Puerto Belgrano  
Comando de la Base Naval de Infantería de Marina “Baterías”  
Comando de la Base Naval Mar del Plata  
Comando de la Base Aeronaval Cte. Espora  
Comando de la Base Aeronaval Río Grande  
Comando de la Base Aeronaval Punta Indio  
Comando del Batallón de Artillería de Campaña de la Infantería de Marina  
Comando del Batallón de Vehículos Anfibios de la Infantería de Marina  
Comando del Batallón de Infantería de Marina Nro 2  
Comando del Batallón de Infantería de Marina Nro 5  
Comando del Batallón de Seguridad de la Base Naval de Puerto Belgrano  
Jefatura de la Agrupación Perros de Guerra del Batallón de Seguridad de la Base Naval Puerto Belgrano  
Jefatura del Arsenal Naval Puerto Belgrano  
Dirección del Taller de Misiles del Arsenal Naval Puerto Belgrano  
Dirección General de Educación de la ARA  
Dirección de la Escuela Naval Militar  
Dirección de la Escuela de Aviación Naval  
Dirección de la Escuela de Submarinos y Buceo  
Dirección de la Escuela de Suboficiales de la ARA  
Dirección de la Escuela de Oficiales de la ARA  
Dirección del Museo Naval de la Nación  
Dirección del Museo Naval Puerto Belgrano  
Dirección del Museo Naval de la Infantería de Marina  
Dirección del Museo de la Aviación Naval  
Dirección del Departamento de Estudios Históricos Navales  
Agrupación Veteranos de Guerra de Malvinas de la Base Naval Puerto Belgrano  
Internos de Unidad Penal 31, Servicio Penitenciario Federal.

En representación de sus áreas entre 2015 y 2020, y porque confiaron en nuestro proyecto, agradecemos a:

CA Enrique Balbi  
 CN Daniel Balboni  
 Dr. Horacio Balestrini  
 CF Carlos Bianchi  
 CFIM (R) Maximiliano Cánepa  
 CNIM (R) VGM Carlos Cequeira  
 CF Daniel Corvalán  
 CL (R) (Fallecido) Fabián Gerardo D'Angelo  
 SP (R) Juan Domingo Frias  
 AL Julio Horacio Guardia  
 CL Gustavo Jorge Iglesias  
 TN (R) Carlos López  
 VLIM (R) Juan Roberto Marín  
 AL (R) VGM Daniel Martin  
 CL (R) Fernando Maglione  
 CN (R) Alberto J. Monges  
 CNIM Josué Alfredo Núñez  
 SM CHIEF (R) Walter Núñez  
 CF Ricardo Orué  
 SMIM (R) VGM Teófilo Ozaeta  
 CNIM (R) VGM Miguel Carlos Pita  
 CN (R) Félix Plaza  
 CCIM Ariel Enrique Pronzatto  
 CN (R) Fernando César Rossi  
 SMIM (R) VGM Néstor Salemi  
 CCIM Juan Ignacio Smoitis  
 TC Sebastián Tamaro  
 CNIM Fernando Terribile  
 CFIM Maximiliano Vega

Este equipo reunió distintas trayectorias, saberes, destrezas y personalidades. Quienes lo integramos fuimos aportando esta diversidad para trazar una navegación común pasando por distintos puertos. Nos fuimos deteniendo en cada uno para aprender, equipados con las metodologías de las ciencias sociales y las humanidades, pero fundamentalmente, con las herramientas básicas

que tenemos los seres humanos para habitar este mundo: la vista, el oído, la emoción, la razón y la imaginación, y las especialidades que cada cual traía consigo.

En esta instancia queremos agradecer a dos de nuestros integrantes. Al Capitán (R) VGM Héctor D. Tessey quien, mientras desarrollaba su investigación con los “bichos”, fue un verdadero Segundo Comandante de este buque Mar de Guerra. Con entusiasmo y paciencia infinitos, nos ayudó a navegar la institución naval, a comprender la dimensión militar, a desarmar uno por uno nuestros prejuicios y a asegurar lo más importante: que todo anduviera bien. Como silencioso y humilde articulador entre un equipo de académicos y un conjunto de marinos de distintas épocas, escalafones y especialidades, contribuyó a darle precisión y actualización a la carta naval que aquí presentamos en la forma de este libro.

También deseamos hacer expresa nuestra gratitud a Laura M. Panizo por su fina sensibilidad poblada de los sentimientos, las subjetividades y las evocaciones que aprendió a conocer a lo largo de sus investigaciones con los naufragos del Crucero ARA General Belgrano. Nuestro agradecimiento por permitirnos navegar estas páginas, mecidos por sus poesías.

# Introducción

Rosana Guber

Este libro busca reconocer cómo fue la Guerra de Malvinas desde el punto de vista de quienes participaron en ella como miembros de la Armada de la República Argentina (ARA), la fuerza militar más específica y a la vez diversa en la afirmación de la presencia argentina en el Atlántico Sur.

Esta propuesta enfrenta importantes desafíos a la hora de reconocer las complejidades del conflicto armado que sostuvieron en 1982 las fuerzas regulares de tierra, mar y aire de dos Estados nacionales, Gran Bretaña y la República Argentina. Su principal diferencia con respecto a lo que se ha escrito en la materia, resulta de conmover algunas certezas habituales desde las cuales las disciplinas académicas buscan comprender cómo fue la única guerra internacional de la cual la Argentina fue principal contendiente durante el siglo XX. En esta búsqueda, quienes integramos el equipo de investigación que da nombre a este libro intentamos caracterizar cómo fue el paso de algunos argentinos por ese conjunto de hechos singulares que en nuestro país conocemos como “la recuperación argentina” de los archipiélagos sudatlánticos ocupados por el Reino Unido desde 1833. Al complementar las nociones y los métodos de la antropología, la historia, la comunicación y los estudios militares, buscamos reconocer los saberes, destrezas y rutinas con que los marinos de entonces enfrentaron a la nación occidental que instauró un imperio global basado en su dominio del mar. Sin embargo, esta investigación fue posible no sólo por los aportes de nuestras disciplinas académicas; lo fue, además, porque logramos reconocer y, así, superar ciertos enfoques llamativamente estables, sesgados y

superficiales que nos vienen limitando la comprensión de aquella guerra a lo largo de estos 40 años.

La Armada fue la principal damnificada por estas limitaciones, al menos por dos razones.

## **Un lustro por la historia: la parte por el todo**

Con excepciones, las ciencias sociales y las humanidades académicas han decidido abordar la guerra como la extensión a las islas, de los campos clandestinos de detención habidos entre 1976 y 1980, bajo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. De las tres Fuerzas argentinas, la actuación de la Armada fue la más afectada por esta perspectiva, siendo hasta hoy la menos estudiada y, por lo tanto, la más desconocida.

En su Escuela de Mecánica se formaron desde 1911 generaciones y generaciones de suboficiales en todos los oficios y especialidades técnicas que requiere una fuerza naval militar (Ohanian, 2017). Instaurado el régimen que hoy se designa como “la última dictadura” (1976-1983), el Casino de Oficiales, uno de los edificios del predio situado desde 1924 en el límite norte de la Capital Federal argentina, se destinó a la detención e interrogación de prisioneros identificados como “subversivos”, sin que mediara la actuación de la justicia civil ni militar. Con el establecimiento de un nuevo régimen democrático en diciembre de 1983, y el juicio en 1985 a las tres Juntas Militares y al último presidente de facto, el Casino de Oficiales de 1976-1980 se convirtió en el sinónimo de toda la Escuela (ver Wikipedia, ESMA), y la Escuela en sinónimo de toda la Armada. El predio se transformó, desde 2004, en un “Sitio de memoria” emblemático de los crímenes de lesa humanidad cometidos bajo la conducción del Almirante E. E. Massera y su proyecto político. En consonancia, la academia científica argentina tomó al terrorismo (naval) de Estado como el único rasgo característico del quehacer de dicha institución en todos sus niveles, en todas sus unidades, en todas sus fuerzas, en todas sus especialidades y en todas las épocas. Por extensión, entonces, la guerra internacional contra Gran Bretaña dejó de ser un acontecimiento de crucial importancia y con profundos efectos en la historia argentina, regional y hemisférica del siglo pasado y del actual, para convertirse en una galería de monstruosidades donde el oficio castrense perdía reconocimiento, prestigio y especificidad.

Un argumento bastante habitual entre quienes se interesan en los hechos de 1982 es “El repliegue de la Flota a puerto”. En estos términos se refiere a la decisión del Almirante J. I. Anaya de conducir a la Flota de Mar argentina a un área

próxima de la costa patagónica para protegerla, de los submarinos enemigos. La orden tuvo lugar, efectivamente, después del ataque y hundimiento del Crucero ARA General Belgrano el 2 de mayo de 1982, hecho que produjo la mitad de los muertos y desaparecidos argentinos en toda la campaña (323 de 649). Al retirar del combate a sus naves, la principal impulsora de la recuperación de las islas cedió el Atlántico Sur a su adversaria y, con ello, restringió el protagonismo de su componente emblemático, en una causa central para la misma Fuerza.

Innumerables conocimientos, reflexiones, rutinas, destrezas, conflictos y tensiones permanecen ignorados cuando se esgrime alguna de estas caracterizaciones, como acusaciones, y más aún cuando se las combina. Así, con la supuesta prueba de la derrota, las investigaciones académicas infieren que las FFAA, en este caso la Armada, sólo estaban preparadas “para reprimir a civiles desarmados, no para enfrentar a un verdadero enemigo como Gran Bretaña”. Afirmaciones como esta constituyen una grosera simplificación del oficio militar y de un hecho social extremadamente complejo como son las guerras. Pese a suponerse sensibles a los contextos y a la historia, quienes así argumentan predicán una esencia de lo castrense despojada de evidencia histórica y de especificidad. Este libro discute estos abordajes porque están montados sobre un profundo desconocimiento acerca de cómo se entrenan los profesionales militares para hacer la guerra, y cómo la hicieron cuando realmente ocurrió. En nuestras conversaciones, visitas y lecturas pudimos advertir la vastedad de saberes que, por lo habituales, los marinos suelen dar por sobrentendidos en sus textos, precisamente porque les son tan familiares y ordinarios.

Para dejar atrás los habituales esquemas y avanzar hacia la comprensión de Malvinas como una guerra, es decir, como un hecho social que compromete saberes profesionales específicos, decidimos apelar a dos “estrategias” analíticas. La primera es introducir la distinción entre el nivel político-estratégico y el nivel táctico, es decir, entre quienes planifican, proyectan y conducen las operaciones desde sus Estados Mayores, y quienes protagonizan las misiones que les ordena la superioridad. En este volumen deseamos mostrar cómo atravesaron los marinos las circunstancias que les tocó vivir desde un mar de guerra. La principal cuestión será, entonces, abordar las operaciones en el nivel táctico desde la perspectiva de los oficiales, suboficiales y conscriptos navales que participaron efectivamente en ellas.

La segunda manera de discutir la simplificación sobre el papel de la ARA en la guerra es reconocer la diversidad de capacidades y de tareas comprendidas en la Armada. Como esa diversidad obedece a las destrezas necesarias para habitar el mar de modo militar, antes de referirnos a sus múltiples capacidades

y tareas, debemos recalcar en la cuestión que, por lo obvia y relevante, ocupa el sujeto del título de este libro.

## El mar en el centro

La Guerra de Malvinas suele ser concebida como un conflicto de soberanía pendiente por las Islas del Atlántico Sur y su entorno marítimo. Las islas Malvinas distan a 346 km de la Patagonia argentina, y aunque sus islas mayores y menores, sus islotes y rocas emergentes parecen flotar en un paisaje marítimo, este archipiélago es concebido desde una perspectiva terrestre. Es decir, el centro de atención de las descripciones de lo ocurrido en aquel entonces sigue puesto en los 11.781 km<sup>2</sup> de superficie terrestre del archipiélago malvinense, objetivo de aquella contienda.

En la historia humana los archipiélagos son ámbitos que nuestras comunidades pueden habitar en forma permanente. Será por eso que las concebimos como superficies terrestres rodeadas de mar. Sin embargo, hay comunidades humanas que, al menos de manera transitoria, viven en el agua. Más aún, buena parte de sus vidas están marcadas por y planificadas para habitar este medio. La relación entre islas y ambiente fluvial, lacustre y marítimo es, para esta clase de gente, mucho más que el agregado de dos medios diferentes. El mar no siempre rodea a la tierra; a veces la tierra es parte del mar. Precisamente, los integrantes de este equipo de trabajo aprendimos que, desde la perspectiva naval, los marinos habitan la tierra desde el mar. Una de las sugerencias más potentes de estas páginas es, entonces, pensar a los archipiélagos como extensiones del medio marítimo, en vez de considerarlos su interrupción.

Habitualmente entendemos la relación humano-ambiente como el relevamiento de los recursos naturales que satisfacen nuestras necesidades o que obstaculizan el logro de nuestros objetivos. Desde esta perspectiva, el medio marítimo aparece como cantera, laboratorio o paisaje; como a otros ambientes, lo vivimos en términos de explotación, dominio o contemplación. En este sentido, el mar es como la tierra y el aire; ofrecen algunos inconvenientes que pueden resolverse según los medios técnicos disponibles. Cuando analizamos una guerra desde esta perspectiva, estudiamos a los contendientes “imponiéndose al enemigo” con “medios” propios de una especialidad militar que se define según el ambiente donde esa especialidad se ejerce: el Ejército en la tierra, la Marina en el agua y la Aeronáutica en el aire. Sin embargo, cuanto más nos internamos en la materia, más difícil es distinguir entre el medio y los humanos. Los combatientes saben, por su formación y adiestramiento

constante, que son parte de esos ambientes que habitan y en los cuales deberán pelear; su control sobre el medio no es sólo para utilizar los elementos naturales, sino para valerse de ellos. Por mimesis, en el movimiento, también en la quietud, las especialidades son identificadas y asimiladas a sus espacios y a sus lugares, designadas con sobrenombres que se aplican a las unidades de combate, al armamento, a los vehículos. Así, los barqueros de la Flota de Mar se vuelven “gaviotas”, los infantes “bichos verdes”, los cazadores de Fuerza Aérea y los atacistas de la Aviación Naval “halcones”, y los aviadores de guerra antisubmarina “búhos”. Los humanos se valen de sus ambientes, tanto como los ambientes transforman a sus humanos.

Desarrollos recientes en geografía y antropología conciben al medio como una totalidad en la cual el humano es el ser fundamental, acaso dominante, pero es uno más. Hace 20 años, el antropólogo británico Tim Ingold introdujo el concepto de “habitar” (*dwelling*) para referirse a una relación experiencial y recíproca con el medio, que incluye a humanos y otros seres vivos, la topografía, el aire, las temperaturas, los materiales, las acciones físicas y las reacciones químicas (2000; ver también Taks y Foladori, 2004, Silla, 2016, Silla y Renoldi, 2016). Los humanos habitamos los medios mientras los transitamos y, así, los vamos haciendo nuestros y pasamos a ser parte de ellos. Narramos esas vivencias como historias que se transforman en experiencias, es decir, en “saberes en carne propia” que hemos experimentado/vivido y probado en nosotros mismos.

Esta dimensión experiencial se arraiga en modos de concebir y de actuar en nuestros entornos. Y cuando éstos integran un área en conflicto, la experiencia de guerra se arraiga para siempre en cada uno de sus protagonistas. Es ésta una dimensión muy particular; se trata de formas de practicar, de entender y de afianzar la presencia, los derechos, la soberanía, que no se limitan a la conquista efectiva de un objetivo militar. El carácter de una guerra naval, terrestre y aérea como fue la de Malvinas, y las formas que los combatientes tuvieron de habitar el mar “con sus islas circundantes”, nos invitan a explorar los modos en que los humanos del Teatro de Operaciones generaron un acervo “soberanamente argentino” de aquellas pequeñas porciones aéreas, terrestres, marinas y costeras que habitaron en 1982. Cuando afirmamos que los caídos en las islas y en el mar son los “centinelas de nuestra soberanía pendiente” estamos acotando el ejercicio de soberanía a los fallecidos. Sin embargo, los sobrevivientes que participaron de la estadía y de los combates, los que habitaron y transitaron aquel mar de guerra aprendieron que los vientos, las corrientes marinas y la flora costera pueden ser tan decisivos ante las acciones enemigas

como el armamento, la profesión y la especialidad de las dotaciones. En nuestra indagación no buscamos la magnificencia del heroísmo de guerra, sino el heroísmo de la cotidianidad con que se ponen en práctica los saberes habidos y otros saberes nuevos en las condiciones a menudo límites e inminentes que suelen imponer las guerras.

## Historias marítimas

La historia de las Malvinas es un proceso continuo de demarcación, clasificación e identificación eminentemente marítima. Avistadas, exploradas y reconocidas desde el mar, su nombre hispano-argentino viene de sus denominadores franceses, los marineros del puerto de Saint Maló (masc. *malouin*; fem. *malouine*). Sus gobernadores posteriores fueron generalmente marinos de las Armadas imperiales (Bougainville por Francia, Ruiz Puente y quienes le siguieron, por España) y nacionales (Jewitt, Mason, Pinedo). El gentilicio actual de sus habitantes bajo dominio británico deriva de un alga marina, el *kelp*. Su abastecimiento insular en tiempos de paz ha sido predominantemente por vía marítima. En la división política, jurisdiccional e historiográfica argentina, la Armada se adjudicó su dominio militar, doctrinario, político e intelectual. La guerra de 1982 fue definida como “naval” y se desarrolló en el “Teatro de Operaciones del Atlántico Sur”. La ARA fue la autora de la iniciativa de la “recuperación”, y también de la operación táctica para el arribo argentino del 1º/2 de abril (Operación Rosario) que, junto con la reacción británica (Operación Corporate) fueron implementados desde el mar y bajo el comando naval respectivo del Contraalmirante C. Büsser y del Almirante J. Woodward.

Es innegable que el aire y la tierra tuvieron su lugar en esta historia: el gobernador civil Luis Vernet y su proyecto colonizador en 1829; el gobernador militar Gral. M. B. Menéndez investido en abril de 1982; el vínculo entre islas y porción continental argentina en los años 70, a cargo de la Fuerza Aérea Argentina y de empresas del Estado Argentino (Líneas Aéreas del Estado LADE, Yacimientos Petrolíferos Fiscales YPF, Gas del Estado, etc.). Estos tres ambientes –aire, tierra y mar– asociados como están a sus instituciones armadas se presentaron en severa competencia en el escenario bélico. Así, y aunque las descripciones más habituales de la guerra sigan designándose como eminentemente “terrestres” –particularmente en el ataque contra las defensas de Puerto Argentino–, el medio bélico de 1982 fue institucional y militarmente naval.

*Mar de guerra* propone estudiar esta característica partiendo del mar, que es lo que todos los marinos comparten desde sus primeros aprendizajes co-

mo cadetes y aspirantes (las denominaciones castrenses de sus “alumnos” para oficiales y suboficiales). Y lo siguen compartiendo en el desarrollo de su profesión, su participación como instructores y luego como docentes, y en su adiestramiento y desempeños en tiempos de guerra y de paz. Nuestro interés es, entonces, recuperar los modos en que las experticias navales traman su quehacer con un medio abrumador, extenso e inacabable en el cual los humanos sólo podemos sobrevivir creando instrumentos y materiales, organizaciones y destrezas, espacios y tiempos que son específicos de la vida en y desde el mar, y lo son aún más en un enfrentamiento armado.

Los capítulos de este libro presentan algunas características distintivas de los componentes de la Armada que permiten iluminar otra perspectiva sobre los hechos de Malvinas en 1982: qué fue para submarinistas, infantes, barqueros, radaristas, aviadores, oficiales, suboficiales y soldados que protagonizaron las operaciones en el nivel táctico, aquel inmenso frente oceánico que le vio la cara al enemigo, lo desgarró y sintió sus impactos en carne propia. Todos ellos transitan estas páginas en distintos vehículos que son, a la vez, armamento, organización y jerarquía, en dotaciones embarcadas y desembarcadas, con maneras de ser en la preparación, en la espera y en la acción. Todos ellos están unidos por alguna fuerza de la Fuerza, un lazo imantado tan conocido por ellos como ignorado por los demás. Quizás logremos mostrar cómo lo pudimos aprender.

## El espíritu de buque

Los marinos llaman así o con ligeras variantes, a ese lazo que los mantiene juntos. Como su nombre lo indica, su referente es el buque, cualquiera sea su magnitud —calado, eslora, manga— potencia, capacidad, función y armamento. Ciertamente, y ya que se trata de militares, otras FFAA refieren a esa unión como espíritu de unidad y espíritu de cuerpo. Todos observan el principio de la organización jerárquica y piramidal, que supone pirámides más pequeñas y subordinadas. Sin embargo, lo que diferencia a los navales es que esa organización vertical donde cada integrante cumple una función en determinado tiempo y lugar, está rodeada de mar. Una vez allí, no hay donde ir ni replegarse. El buque es una unidad similar a las del Ejército (p.ej., los regimientos) y la Fuerza Aérea (las brigadas). Pero en la ARA la cohesión depende del buque que se hace a la mar.

Indudablemente, el buque mayor de la organización es la institución misma, la que los comprende a todos, la ARA. Pero la diversificación empieza de

inmediato, dependiendo de cómo cada cual habita militarmente el océano. Los submarinistas lo hacen en su interior; los barqueros de la Flota en su superficie; los aviadores navegan el espacio aéreo; los infantes de marina, los comandos anfibios y los buzos tácticos transitan por sus bordes. Entonces, ¿cómo funciona el espíritu de buque en elementos tan distintos? ¿Qué particularidad tiene la cohesión en el submarino ARA San Luis con respecto a los que revolotean desde y hacia la cubierta del portaaviones ARA 25 de Mayo? ¿Qué tienen de “navales” los que desembarcan o aterrizan en tierra y quedan solos en la costa?

Para caracterizar qué los hace diferentes, algunos autores emplean el concepto de Cultura que las ciencias de la empresa tomaron de una vertiente de la antropología cultural y lo aplican a la Armada. Al definirla, adoptan formatos descriptivos y enumeran prácticamente todo lo que hacen y piensan los pueblos, siguiendo los pasos del etnólogo británico Edward B. Tylor en su obra fundacional *Primitive Culture* (1871). Esta noción permitía a una ciencia en formación como la antropología, mostrar que humanos con las mismas necesidades básicas, podíamos desarrollar diferencias notables en nuestros modos de vida y, sin embargo, seguir perteneciendo a la misma especie. Así y desde fines del siglo XIX, aunque con antecedentes en el siglo XVII y XVIII, franceses, alemanes y británicos elaboraron el concepto de “cultura” aludiendo a la civilización o a un atributo de las “clases cultas”, o al grado de desarrollo o evolución en el dominio del ambiente y la invención tecnológica, o al conjunto de saberes, valores, normas y prácticas aprendidas en el seno de una sociedad, es decir, no heredadas por vía genética o, más recientemente, al dominio de las artes y la comunicación (como en los Estudios Culturales) (Kuper, 2000). Pero pese a esta diversidad de significados, el concepto de Cultura siempre conlleva, supone y expresa la diversidad humana. Ahora bien: ya que todo lo que hacemos los humanos es o se vincula con la Cultura, esta noción pierde especificidad o fuerza explicativa. Por eso, suele utilizarse como una caja negra que sirve para explicar lo inexplicable, lo no racional, lo exótico (Launey, 2018). En nuestra investigación histórico-antropológica preferimos interrogar a esa caja negra para conocer sus engranajes. Para nosotros, la cultura (en este caso naval) sería un punto de llegada más que de partida, con el fin de comprender cómo fue para sus protagonistas transitar aquella guerra.

Para caracterizar el espíritu de buque que agrupó, organizó y cohesionó a la Armada en 1982, los capítulos que siguen indagan, cada uno a su manera, en cómo expresó a ese espíritu la Fuerza y cada especialidad, y cómo sobrevivió este lazo a aquel 2 de mayo que cambió drásticamente la presencia argentina

en el mar. Lo que sigue no es una crónica de la actuación naval en Malvinas; son distintas propuestas para comprender las formas de ser marino y de habitar un mar de guerra.

## Plan del libro

Sólo uno de nosotros participó en la guerra, pero no como marino sino como artillero del Ejército. Los cinco restantes no tenemos relación con la vida militar y, la mayoría mujeres, no hicimos el servicio militar obligatorio ni el voluntario. Nuestra relación con la Armada es de conocimiento y sucede a más de treinta años de la guerra. Para entender a una Fuerza que nos resulta, sí, bastante exótica, leímos libros y revistas pero, sobre todo, conversamos con veteranos de guerra y con otros expertos, visitamos bases navales y aeronavales, y transitamos por edificios, visitamos buques, participamos de ceremonias, y una de nosotros zarpó e hizo navegación durante la investigación. Fuimos a talleres, vimos VAOs (vehículos anfibios a oruga), gomones, perros adiestrados, nos metimos en los refugios de Río Grande y tratamos infructuosamente de visitar un submarino justo cuando desaparecía el San Juan y el dolor otra vez se esparcía por la institución y sus familias. Las glorias pasadas, junto a las contrariedades y los escenarios de otros tiempos y los actuales, nos permitieron ver más porque nos ayudaron a hacer mejores preguntas. De ellas nacieron las siguientes reflexiones.

En “La vida suboficial en un mar de guerra”, María Jazmín Ohanian ofrece una profunda y cabal caracterización del lugar que ocupa más del 50 % de la Fuerza, extrañamente el sector más olvidado por las ciencias sociales: los suboficiales. En este caso, la autora extiende las particularidades de esta profesión a su aplicación en los meses de marzo, abril, mayo y junio de 1982, en los buques que participaron del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. Discute así con las (muy pocas) contribuciones acerca de la suboficialidad como parte de “la cultura de la Fuerza”, como una casta subordinada y como “burocracia subalterna”.

“Entre la primera y la segunda ola. Los buques auxiliares menores durante la guerra de Malvinas” de Alejandra Barrutia describe y analiza la contienda de los David frente a los Goliat de la *Royal Task Force*. Se trata de los barcos civiles requisados por la Armada durante abril y mayo de 1982. En contraste con los destructores, fragatas, corbetas y el crucero, estos buques carecían de medios de defensa, eran pequeños y tenían una tripulación más acotada que replanteaba los términos prácticos y cotidianos de la jerarquía naval. Además,

su margen de movimiento era limitado y sus misiones no se apartaban de los contornos del archipiélago malvinense. Sin embargo, sus tareas relevantes y hasta vitales fueron llevadas a cabo peligrosamente cerca de la Flota británica. A la vista de sus misiones, aquellas tripulaciones ensambladas se las arreglaron siempre para cumplir, sobrevivir y seguir haciendo la guerra, demostrando que la desigualdad de medios tecnológicos, magnitudes y alcances, nunca es absoluta.

En “Los tres silencios del ARA San Luis”, Hernando Flórez analiza otra paradoja de la guerra: el silencio como arma de ataque y de defensa, y como modo de ser de la unidad buque-tripulantes que conforma al submarino. El capítulo focaliza en su ataque a una nave británica el 1º de mayo, malogrado por un inconveniente técnico. Puesta su presencia al descubierto enemigo, sobrevivió oculto en el fondo del mar, acaso por mucho tiempo. El autor reconstruye el espíritu de buque de los silenciosos submarinistas como un método de integración, de trabajo y de actividad, basado en una vida conjunta en espacios sumamente estrechos y sin salida individual, como una unidad de combate y, también, como una unidad de destino.

“Los mares de la aviación naval” es donde Rosana Guber explica las particularidades de un componente de la Armada que se parece al protagonista de la Fuerza Aérea, salvo en un aspecto crucial. Estos “marinos que vuelan” pertenecen a la aviación que navega en portaaviones, la perla de la Flota, un aeropuerto flotante, una cáscara de nuez. Este capítulo sugiere que el lazo entre la aviación embarcada y la Flota se concreta en el “enganche”, el término que designa, literalmente, la maniobra con la cual las aeronaves son detenidas de repente sobre la cubierta. El enganche, término coloquial con el que suelen designar al aterrizaje, concita toda la pasión y la adrenalina de estos aviadores. Pero desde el 8 de mayo debieron reubicarse en bases del litoral patagónico. ¿Qué sucedió entonces? ¿Acaso engancharon en tierra?

En “Los bichos de Malvinas”, Héctor Tessey analiza por qué los infantes de marina de la Armada son apodados “bichos” o “bichos verdes”, tal como ellos se reconocen y distinguen del resto de los marinos. La capacidad analítica permite descubrir una dimensión vivida y difícil de enunciar para sus propios actores: su carácter inclasificable, su adaptabilidad extrema y su multifacética naturaleza anfibia. Habitantes de medios híbridos, estrenaron y concluyeron la presencia terrestre argentina: como BIM2 (Batallón de Infantería de Marina 2) descendieron aquel 2 de abril del buque de desembarco de tanques ARA San Antonio, en VAR (vehículos anfibios a ruedas) y a oruga (VAO). Como BIM5 (Batallón de Infantería de Marina 5) llegaron unos días más tarde para instalarse en

Monte Tumbledown, Sapper Hill y Monte Williams, y valerse por sí mismos hasta protagonizar el último combate en las defensas de Puerto Argentino.

En “Subsistencia y muerte en el mar: la caída del ARA General Belgrano”, Laura Panizo analiza el hecho bélico más grave y contundente no sólo de la Armada, sino de toda la guerra. El impacto de los dos torpedos lanzados por el submarino británico HMS Conqueror produjo la pérdida de la mitad de las vidas argentinas en el conflicto. Además, hirió de muerte al buque que encarnaba la certeza de la presencia de la Armada argentina en el mar. Su ataque puso de manifiesto el espíritu de buque, aun en su peor momento, cuando la unidad social y técnico-militar de aquella tripulación se entregaba al zafarrancho de abandono. La autora analiza el abordaje de las balsas, la larga espera a merced atlántica y los rescates de los naufragos. Un proceso funerario mediante el cual los más de 700 sobrevivientes (70 % de toda la dotación) despidieron a su Crucero y volvieron a tierra. En el ínterin experimentan como nadie el carácter del mar, forjando allí el mandato de unidad entre el buque muerto, los marinos que el buque se llevó consigo, los que aguardaban en la incertidumbre embravecida, y los que finalmente llegaron a sus casas.

En “La post vida de Daniel Lagos. Un héroe del Crucero ARA General Belgrano en la reconfiguración del estado de Telén (La Pampa, Argentina)”, Cecilia García Sotomayor explora cómo la figura de este joven pampeano radicó a su pueblo mediterráneo en las entrañas del mar, en ese Crucero que aún late en las provincias. La autora nos muestra cómo aquel conscripto de hogar humilde, ausente de cuerpo, sigue después de su muerte mientras ayuda a movilizar los procesos políticos e identitarios de los provincianos que, en otra época, perdieron el tren, la juventud y el futuro. A 40 años de posguerra, su memoria es homenajeada anualmente por una joven gestión municipal de Telén. Daniel, el “héroe sin capa” como dice la voz oficial, vive después de muerto como nexo entre el pasado y el presente, entre la localidad, la provincia y la Nación, entre La Pampa y el Atlántico Sur. Acaso un gran ejemplo en que la historia nacional se subordina a este humilde ayudante de panadero, cuya misión de post vida fue poner a Telén en el centro del mapa y del tiempo. Daniel Lagos, Cabo Segundo *post-mortem*, evoca esta historia cada 2 de mayo en los muchos Danieles de otras pequeñas historias.

Culminan estos textos tres anexos. El primero expone las flotas que debían enfrentarse en la contienda, con una vista panorámica del sistema de nominación, tipología y clasificación de los distintos buques intervinientes. El segundo presenta la lógica del sistema naval de clasificación de embarcaciones según su tipo, su función, su armamento y su genealogía, y agrega, en una

tabla comparativa, los acrónimos de las marinas de la República Argentina y del Reino Unido para una más adecuada lectura de estos y de otros textos. El tercer anexo ofrece una tabla comparativa de rangos argentinos de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea.

Otros textos hilvanan los capítulos analíticos y los anexos, como si fueran delfines. Los escribió Laura Panizo a lo largo de su trabajo de campo con sobrevivientes del Crucero ARA General Belgrano. Su estilo es el más subjetivo de los géneros literarios, permeado por diálogos de palabras, miradas, silencios y, a veces, lágrimas. La poesía nos permite reflexionar de otra forma, y nos mueve al compás de otros oleajes, quedándose entre nosotros cuando bajamos a tierra.

## Referencias bibliográficas

- Ingold, Tim (2012) *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- Kuper, Adam (2000) *Culture. The Anthropologist's Account*. Harvard: Harvard University Press.
- Launey, Robert (2018) "Culture, Concept of" en Hilary Callan (ed.) *The International Encyclopedia of Anthropology*. New York: John Wiley & Sons Ltd.
- Ohanian, María Jazmín (2017) *Guardianes del honor: una etnografía sobre ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada*. Tesis de maestría. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín
- Silla, Rolando (2016) Natural, sobrenatural, cultural. Herramientas para intentar comprender a una Cordillera Celosa". *Apuntes de Investigación del CECYP*: 140-155.
- Silla, Rolando y Brígida Renoldi (2016) Ontologías: usos, alcances y limitaciones del concepto en antropología. *Avá*:7-25.
- Taks, Javier y G. Foladori (2004) "Um olhar antropológico sobre a questao ambiental". *Mana* 10(2):323-348.

